

A su Majestad.

Por Jaime Miguel Tur, antiguo Sargento de la Legión. 03/07/2009.

Excelentísimo Señor:

Una vez más me dirijo a su Excelencia como contribuyente de esta España saqueada y pisoteada por las bandas facinerosas de políticos indeseables y corruptos, con espléndidos sueldos apoyados por múltiples gabelas de nuestro dinero.

Resultando un tanto extraño que al ser su Excelencia la máxima autoridad, que os dio el GENERALÍSIMO FRANCO EN NOMBRE DEL PUEBLO ESPAÑOL, no hable en agradecimiento -por lo menos-, poniendo coto -DE INMEDIATO- al saqueo, como he dicho, de la gentuza mal oliente y peor gobernante que tenemos. A la que sólo interesa el montante que se puedan llevar.

Señor, es de necesidad vital que dicte unas normas a cumplir de inmediato. Por ejemplo:

-En vez de subir los impuestos, para que sean los sufridos y explotados ciudadanos los que soporten el desastre; todos los altos jefes -su Excelencia incluido- y políticos con sobre, han de estar tres meses sin cobrar ni un perro chico; ya que tienen bien rellena la faltriquera. Y son los que tienen que ayudar al ciudadano del desmadre económico que ha organizado el tal ZP; lo más inútil que ha parido madre.

-Remodelar el indeseable Parlamento, para que los diputados se reúnan cobrando dietas, los días que hayan de legislar alguna ley; que serán los únicos días que el Parlamento abra sus puertas y pague. Ya que todos los diputados con su Presidente tendrán que sustentarse de su trabajo particular, si quieren comer. Se acabó el aburrirse arrellanados todo el año en los escaños y pensando ladinamente como llevarse más gabelas con legislaciones *ad hoc*, que favorezcan a sus bolsillos.

-El Senado -ese pegote prescindible- cerrarlo o imponer la norma de los Estados Unidos, que nombra 2 senadores por cada Estado -sea grande o pequeño-, y no 4 senadores por cada una de las 52 provincias, como ocurre en este País de trincones, vagos y maleantes.

-Comenzar a buscar la norma que liquide a las autonomías de una puñetera vez. En España debe haber un solo Estado. No el montón de sucursales insaciables, dilapidadoras de nuestros impuestos y focos de pandillas indeseables. Aquí hay un solo Estado llamado España, y al que no le guste que coja el hato y se vaya a la tierra que mejor le cuadre.

-Y es que la sencillez y el orden no les interesan a las cuadrillas de politicuchos que se forman en estos nuevos Estados llamados -falsamente- democráticos, porque pierden. El barullo, el hablar mucho de democracia, la aceptación y preponderancia a los grupos del vicio y dejarte participar exponiendo tu opinión, es lo que utilizan para hacerte creer que son demócratas y así pasar desapercibidos, casi en el olvido, mientras se llenan los enormes bolsillos democráticos que utilizan. ¡Menudos golfantes! **¡Pajarracos!**

-De igual tenor Señor, hay que eliminar los cochazos de lujo que utilizan hasta los dirigentes de las administraciones más simples de este irreconocible País. Que vayan a trabajar como lo hacen todos los trabajadores: en sus coches.

-Y fuera escoltas. ¿Por qué tenemos que costear los ciudadanos ese lujo oneroso a ninguno de los innumerables que nos traen los partidos políticos, que Dios confunda? ¿Quién va a querer liquidar a unos mindundis de pacotilla? Y si tienen miedo que se queden en sus casitas, junto a las faldas de su mami. ¿Pero que clase de gentes son las que se presentan a dirigir entidades de la **Administración Española? ¡Dan asco! ¡Es de pena! ¡Invitan al vómito! ¡Basuras!**

Señor, es necesario que su Excelencia no permanezca callado ni un minuto más. Hay que coger al toro por los cuernos y darle un revolcón. No olvide los dichos: el que calla otorga. El silencio es elocuente o el silencio es el ingenio de los necios.

Su Excelencia, tiene la obligación de defender al pueblo español que trabaja y mantiene con sus obligados impuestos todo el tinglado económico del País. Impuestos de los que salen los sueldos de todos los políticos y altos mandos; y como su Excelencia es el superior de todos ellos, es de imaginar que obtendrá el sueldo más elevado de toda la Administración.

Excelentísimo Señor, a los políticos de saldo que tenemos en España, no se les puede dejar solos. Hay que vigilarlos sin cesar, pedirles explicaciones y obligar a que el Parlamento sea una entidad digna y no el estercolero que tenemos en la actualidad.

Pues no existe la separación de poderes que exige un estado de derecho. Es el ejecutivo el que tiene doblegados a los poderes legislativo y judicial. Es decir, tenemos una dictadura en manos del grupo gobernante que sea elegido. Cuyo intrínquilis es pagar, de nuestros impuestos, el dinero que les pidan los pequeños partidos a cambio de sus votos, con el fin de imponer lo que les dé la gana.

Excelentísimo Señor, deseando que acierte en su proceder, por el bien de los ciudadanos españoles, reciba un cálido y cordial saludo.